



Oscar Corvalán, Jacques Tardif, Patricio Montero (Coordinadores) Johanne Goudreau, Gerard Lachiver, Miguel Méndez, Marianne Poumay y Pamela Urra. *Metodologías para la innovación curricular universitaria basada en el desarrollo de competencias*. Editorial, ANUIES-México. Ciudad de México, 2013. 278 págs.

Aunque el currículo organizado para el desarrollo de competencias se implementa en muchos países, los educadores encuentran dificultades para acceder a una literatura especializada que les proporcione información respecto a los

procesos y productos necesarios para lograr una diferencia cualitativa en los aprendizajes con este enfoque y les oriente sobre las medidas necesarias para instrumentarlo. Los textos que conforman el volumen comentado se reunieron con la mirada puesta en la resolución de esta problemática. El libro responde a la necesidad de analizar los fundamentos de la innovación curricular universitaria basada en el desarrollo de las competencias y los pasos metodológicos que conducen a su operación exitosa. La obra es el resultado de las reflexiones de cuatro autores chilenos, tres canadienses y una autora belga, todos con una amplia experiencia profesional en el tema, que en forma asociativa o independiente han apoyado los procesos de construcción de currículos basados en competencias tanto en sus propios países como en Latinoamérica.

1

Diversos factores apuntan hacia la obligación y la urgencia de realizar cambios importantes en los programas post-secundarios de educación media, y especialmente en los programas ofrecidos por las universidades. Entre dichos factores cabe mencionar la complejidad creciente de las problemáticas sociales, económicas y políticas; la multi-disciplinariedad indispensable para asegurar la comprensión equilibrada de esas problemáticas; la autonomía creciente de los profesionales y, en consecuencia, la ética que debe enmarcar sus reflexiones y sus acciones; el desarrollo exponencial de los conocimientos; los usos esenciales y cada vez más frecuentes de las tecnologías de la información y la comunicación; y la mundialización gradual pero irreversible en casi todos los dominios de las actividades humanas.

Si bien entre los fines de las universidades se considera la inserción personal, social y profesional del estudiante en la sociedad del mañana, ésta continúa privilegiando la mono-disciplinariedad, la subdivisión de los

aprendizajes, la formación académica como un proceso desligado de las realidades cotidianas de la vida.

Si se tiene en consideración esa obligación y la urgencia de cambio, las universidades deben iniciar desde ya la elaboración y puesta en marcha de innovaciones curriculares importantes. En este sentido, la obra comentada constituye un recurso para los docentes y los administradores universitarios. Los diferentes autores de los capítulos del libro, independientemente de su posición, argumentan sus opciones pedagógicas dentro de una lógica de recorridos de formación, que algunos llamarían “recorridos de profesionalización” del estudiante.

En la mayor parte de los programas de formación universitaria actuales, las actividades de aprendizaje (cursos, estadias, seminarios, trabajos dirigidos, etc.) están organizadas en una lógica de cadena de montaña. Cada profesor contribuye al desarrollo de una pieza sin preocuparse, ni siquiera interesarse, por la relación que tiene con el conjunto de los aprendizajes efectivamente integrados por el estudiante hacia el final de su formación. Los profesores intervienen de manera puntual en la formación del estudiante.

La lógica del recorrido de la formación o del desarrollo impone a los profesores adoptar una nueva cultura profesional, una cultura de interdependencia, donde la estructuración del currículum hace que la continuidad de los aprendizajes del estudiante, al pasar de una actividad de formación a la otra deba necesariamente ser tomada en cuenta por cada profesor. Toda persona que interviene en un programa debe estar consciente de los aprendizajes anteriores del estudiante, de los aprendizajes que deben realizarse en el contexto presente y de los aprendizajes que van a prolongar esta última actividad en el recorrido del estudiante. No es necesario insistir demasiado sobre la amplitud de este cambio cultural para los profesores, quienes ponen en primer plano la libertad académica y la independencia profesional –a la que a menudo llaman “autonomía profesional” – mientras viven tranquilamente en su medio.

El libro comentado aporta respuestas precisas y concretas a las numerosas preguntas que se hacen los equipos docentes y los directivos universitarios a propósito de las innovaciones que habría que imaginar e implantar con el fin de que la universidad ofrezca a todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes culturales y sociales, la posibilidad de desarrollar los conocimientos y dominar las competencias que les aseguren una participación significativa en la sociedad del mañana.

Los autores son docentes universitarios que privilegian el desarrollo de las competencias como eje de la formación. A partir de sus trabajos,

observaciones y estudios se documentan los límites y las lagunas de las formaciones exclusivamente centradas en la adquisición de conocimientos, considerando que cada actividad de un programa debe aportar o favorecer que el estudiante los pueda utilizar en diversos contextos, en diversas situaciones y para diferentes problemáticas. En el marco de la psicología cognitiva, se insistiría en la necesaria contextualización de los aprendizajes, con el objeto de que el estudiante pueda atribuirles el máximo de sentido.

En las innovaciones pedagógicas importantes los profesores siempre solicitan, con lucidez por lo demás, las razones que sustentan el cambio. Este debería aportar soluciones a los problemas, reducir las lagunas e incrementar el aprendizaje. A lo largo del libro el lector se informará sobre los motivos que llevan a los autores a reconocer la necesidad de las innovaciones que proponen y que, en varios casos, ellos han puesto en práctica desde hace un cierto tiempo.

El libro cubre la extensión de las etapas a superar, desde la elaboración de un perfil hasta la gestión de los programas basados en el desarrollo de las competencias, como también la formación de los profesores al efecto. Esta obra explicita en particular cómo integrar de manera significativa y complementaria las competencias profesionales y las competencias genéricas en el recorrido de la formación de un estudiante universitario, cómo elaborar las etapas de desarrollo de las competencias y, recurriendo entre otras a estas etapas, cómo planificar la evaluación de los aprendizajes.

Actualmente, la implementación regulada de programas basados en el desarrollo de las competencias ha permitido detectar ciertas desviaciones frecuentes que contribuyen a la obtención de un limitado grado de coherencia entre el perfil de competencias del egresado, las situaciones de aprendizaje y prácticas evaluativas. En particular, es posible detectar tres deformaciones en los intentos de rediseñar los currícula:

1. El perfil de competencias constituye un documento –una referencia– que no tiene influencia sobre la organización de la formación y sobre la organización de las actividades de aprendizaje. Con o sin perfil, la estructura curricular no debería ser radicalmente diferente, para evitar que el estudiante reciba los resultados de una evaluación no relacionada directamente con el desarrollo de sus competencias.
2. Aun cuando el perfil de competencia tenga una cierta influencia en la planificación de los programas de formación, la lógica del recorrido de desarrollo no llega a afectar la organización de las actividades de aprendizaje. En la concepción del programa, se

han previsto unidades puntuales de integración para apoyar ese recorrido. Además, las competencias genéricas son a menudo un complemento disociado de las competencias profesionales, están a cargo de docentes responsables de las unidades de aprendizaje que no son miembros del equipo docente regular, y desde la percepción de los estudiantes tienen escasa importancia.

3. Las prácticas evaluativas implementadas no consideran, y a menudo ignoran, el recorrido del desarrollo de las competencias del estudiante y tampoco están en condiciones de dar cuenta de la progresión de su aprendizaje. Además, no es raro que esas evaluaciones apunten a conocimientos descontextualizados, en lugar de su movilización y la combinación en las competencias.

Una lectura atenta del libro permite acceder a diversas avenidas, a varias pistas y a un conjunto de estrategias que permiten evitar dichas desviaciones. En este sentido, se trata de una obra importante para apoyar la emergencia de la innovación, su conceptualización, su configuración y su implementación y regulación. Alejado del dogmatismo o del discurso pedagógico, el libro ofrece al lector una base para reflexionar sobre el cambio necesario hoy. Es sin duda una de las grandes cualidades que se echan de menos en el mundo de la educación y la formación.

*Rafael Sarmiento*

Universidad Central de Chile, Santiago de Chile